

**Citación bibliográfica:** CASTILLEJA, Diana. «Puentes entre espacios y tiempos distantes: *Cartas de Cuba* (2021) de Ruth Behar». *América sin Nombre*, 30 (2024): pp. 95-107, <https://doi.org/10.14198/AMESN.24779>

## Puentes entre espacios y tiempos distantes: *Cartas de Cuba* (2021) de Ruth Behar

### Bridges between Spaces and Times: *Cartas de Cuba* (2021) by Ruth Behar

DIANA CASTILLEJA

*Vrije Universiteit Brussel y*

*UCLouvain Saint-Louis - Bruxelles, Bélgica*

[diana.castilleja@vub.be](mailto:diana.castilleja@vub.be)

 <https://orcid.org/0000-0002-9679-2617>

Fecha de recepción: 10/03/2023

Fecha de evaluación: 17/05/2023

#### Resumen

A fin de analizar la reconstrucción de un pasado producto del recuerdo y la imaginación, proponemos una lectura de *Cartas de Cuba*, de Ruth Behar. Dirigida a un público juvenil e infantil, escrita originalmente en inglés (*Letters from Cuba*, 2019) y posteriormente traducida al español (2021), esta novela está inspirada en la abuela materna de Behar, Esther Levin, que sería la primera de siete hermanos en viajar de Polonia a Cuba para reunirse con su padre, Abraham Levin. El rol de Esther será crucial para que su madre y sus hermanos logren salir de Polonia y reunirse en Cuba. *Cartas de Cuba* está construida con base en 55 cartas escritas por Esther y en ella se reconstruye una memoria permeada por la ficción que completa espacios vacíos al tiempo en que abre otros. Primeramente, abordaremos la construcción de la novela con base en epístolas, que, más allá de su función pragmática-comunicativa (Barrenechea, 1990, p. 51), facilitan un doble juego en donde el lector se convierte tanto en testigo privilegiado como en voyeurista usurpador de espacios privados, ajenos. En segundo lugar, abordaremos la hibridez genérica presente en esta novela que contribuye a resaltar las ambivalencias propias al género, al explorar la tensión entre: presencia-ausencia, oralidad-escritura, privado-público, fidelidad-traición, realidad-ficción, acercamiento-alejamiento (Barrenechea, 1990, p. 56; Bouvet, 2006, p. 65). Por

© 2024 Diana Castilleja



Este trabajo se comparte bajo la licencia de Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional de Creative Commons (CC BY-NC-SA 4.0):  
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>.

último, dado que las epístolas proporcionan una cohesión entre «el espacio de las relaciones vividas y el horizonte de un lazo imaginario abierto en la distancia por lo escrito» (Bouvet, 2006, p. 25), argumentamos que en *Cartas de Cuba* el «espacio de las relaciones vividas» se configura a través de los vínculos con la patria de origen, así como a través de la afirmación de un sentido de pertenencia.

**Palabras clave:** cartas; Cuba; hibridez genérica; Ruth Behar; novela epistolar.

### Abstract

To examine the recreating process of a past resulting from the interplay of memory and imagination, we suggest a close reading of Ruth Behar's *Cartas de Cuba*. This novel, originally written in English (*Letters from Cuba*, 2019) and later translated into Spanish (2021), is aimed at a young audience. It is inspired by the author's maternal grandmother, Esther Levin, who was the first of seven siblings to travel from Poland to Cuba to join her father, Abraham Levin. Esther's role is crucial in enabling her mother and siblings to leave Poland to reunite with them in Cuba. *Cartas de Cuba* is based on 55 letters written by Esther, reconstructing a memory permeated with fiction that fills the empty spaces while opening new ones. First, we will address the structure of the novel based on letters, which, beyond their pragmatic-communicative function (Barrenechea, 1990, p. 51), enable a double game where the reader becomes both a privileged witness and a voyeuristic usurper of private, external spaces. Secondly, we will address the generic hybridity in *Cartas de Cuba*, which contributes to highlighting the inherent ambivalences of the epistolary genre, by exploring the tension between: presence and absence, orality and writing, private and public space, fidelity and betrayal, reality and fiction, and proximity and distance (Barrenechea, 1990, p. 56; Bouvet, 2006, p. 65). To conclude, given that letters provide cohesion between «the space of lived relationships and the horizon of an imaginary bond opened in the distance by writing» (Bouvet, 2006, p. 25), we argue that in *Cartas de Cuba*, the «space of lived relationships» is configured through the ties with the homeland, as well as through the affirmation of a sense of belonging.

**Keywords:** letters; Cuba; generic hybridity; Ruth Behar; epistolary novel.

### Sobre Ruth Behar

Nacida en La Habana, Cuba, el 12 de noviembre de 1946, Ruth Behar proviene de una familia en la que se reúnen dos ramas del judaísmo: la sefardí, por parte de su padre, hijo de inmigrantes turcos. Y la asquenazí, por parte de su madre, hija de inmigrantes rusos y polacos. Esta situación particular le permitió entrar en contacto con las diferencias entre ambas ramas, que se concretizaban principalmente en las costumbres y las prácticas tradicionales de cada una.

En entrevista, (Be'chol Lashon), Behar explica que cada uno de sus abuelos emigró a Cuba a inicios de los años veinte huyendo de distintas cosas: discriminación a causa de la pobreza, antisemitismo o la armada turca en el caso de su abuelo paterno. Aunque ambos abuelos paternos, Isaac Behar Mizrahi y Rebeca Maya

Shalom provenían de Silivri (Turquía), se conocerán en Cuba, donde el primero, ejercerá de vendedor ambulante y la segunda, se dedicará a cuidar de la familia y de sus cuatro hijos. Respecto de sus abuelos maternos, Máximo Glinisky (1902-1987) será dueño de una tienda de encajes en Cuba y su abuela materna, Esther Levin, Baba, como la llama cariñosamente, sería la primera de siete hermanos en viajar a Cuba para reunirse con su padre, Abraham Levin. El rol de Esther será crucial para que su madre y sus hermanos logren salir de Polonia y reunirse en Cuba, ella será el motor principal<sup>1</sup> de la historia entretendida en *Cartas de Cuba* (Behar, 2021, p. 301). En los años sesenta, el triunfo de la Revolución cubana, la instauración del comunismo y la expropiación del negocio familiar de su abuelo paterno, obligan a la familia de Behar a emprender de nuevo la ruta del exilio. Viajarán a Israel, donde permanecerán un año, para posteriormente instalarse en Estados Unidos, país al que Ruth Behar llegará a la edad de cinco años. A los veintiséis años, Behar obtendrá su doctorado en antropología por la Universidad de Princeton. Actualmente es profesora de antropología en la Universidad de Michigan<sup>2</sup>.

### De novelas epistolares y *Cartas de Cuba*

Más allá de su función pragmática-comunicativa (Barrenechea, 1990, p. 51), las cartas facilitan un doble juego en donde el lector se convierte tanto en testigo privilegiado como en voyeurista usurpador de espacios privados, ajenos. De ahí que resulte particularmente interesante que los estudios sobre literatura epistolar incluyan constantemente un apartado sobre aquéllas derivadas de la ficción. Esta práctica dista de ser contemporánea, ejemplos de ello son la escritura de cartas imaginarias en Atenas durante el siglo IV a.C. como parte de la formación retórica (Guillén 1991, p. 76) y los diálogos ficticios con personajes reales ya fallecidos o con figuras mitológicas habituales durante el Renacimiento (Spang, 2000, p. 640). En su estudio sobre literatura y epistolaridad, Claudio Guillén destacaba la ficcionalidad como signo de la literariedad de las cartas y subrayaba que el uso del lenguaje y la escritura tenían como consecuencias producir epístolas de carácter relativamente ficticio (1991, p. 75). Carácter que no deja de atraer a la crítica, puesto que, como subraya Ciplijauskaitė, la escritura en primera persona (diarios, memorias, cartas reales o ficcionales), ha sido objeto de atención dada la visión doble, «el hombre/mujer interior por una parte, la sociedad y la circunstancia histórica que le influyen, por otra» (1998, p. 63). Como prueba del interés que suscita este tipo de escritura

1. La importancia de la presencia de su abuela Esther se aprecia también en *An Island called home. Returning to Jewish Cuba* (Behar, 2007).

2. Su trabajo como antropóloga y escritora ha sido coronado por diversos premios, entre los que destacan las becas MacArthur «Genius» y John Simon Guggenheim y el Premio Pura Belpré. Sugerimos consultar la página personal de Behar (<https://www.ruthbehar.com/bio/>) así como la página de la Universidad de Michigan (<https://lsa.umich.edu/idpah/people/faculty/rbehar.html>).

en primera persona, baste mencionar que incluso cuando se trata de correspondencia “real-verdadera” que es reunida para publicación, muchas de las cartas sufren modificaciones previas a la versión final, dichos cambios pueden tomar la forma de simples correcciones de lengua o de estilo, adiciones o eliminaciones y pueden ser hechas por el autor mismo, los editores y/o los herederos, a fin de preservar una imagen y mantener la intimidad (Pagès, 1978, p. 110). En este sentido, podríamos considerar que estas “intervenciones” aportan un halo de ficcionalidad.

Al referirse a la novela epistolar, Spang clasifica tres tipos de comunicación: Primeramente, distingue la comunicación epistolar polilógica, que implicaría la presencia de dos o más emisores-receptores. En segundo lugar, sitúa la comunicación epistolar monológica, que contiene las cartas de un solo emisor, y en las que en ocasiones se deducen las “reacciones” del destinatario/receptor. Por último, distingue, la comunicación epistolar mixta, en la que, además del o los emisores y receptores, interviene otra voz extraepistolar, como sería por ejemplo la de un narrador (Spang, 2000, p. 643-644). En el caso de *Cartas de Cuba*, se trata de una novela de comunicación monológica, construida con base en 55 cartas escritas por Esther: la primera a su padre, Avrum, y las cartas restantes a su hermana, Malka. La novela, dirigida a un público juvenil e infantil, fue escrita originalmente en inglés y posteriormente fue traducida al español<sup>3</sup>. Merecedora de varios premios y reconocimientos, está inspirada en la historia de la abuela materna de Behar, Esther Levin, quien «ayudó a su padre —mi bisabuelo— a traer a la familia a Cuba desde Polonia en los albores del Holocausto» (Behar, 2021, p. 295). El paratexto editorial que acompaña la edición da cuenta del origen de la historia y en él Behar comparte que su abuela materna Esther, Baba,

[...] conservaba colgada en la pared una fotografía en blanco y negro de una anciana con la mirada perdida. Un día le pregunté de quién se trataba.

—Era mi abuela —me dijo Baba—. Se negó a venir a Cuba con la familia. Era una persona muy religiosa y temía tener que abandonar sus tradiciones en Cuba. En lugar de eso pereció en el Holocausto. (Behar, 2021, p. 280)

3. Aunque la bibliografía crítica dedicada a la obra de Behar es numerosa, se enfoca principalmente a sus otras obras, tanto literarias como antropológicas. Hasta el momento, no se encontraron artículos críticos en torno a *Cartas de Cuba/Letters from Cuba*. No obstante, esta novela cuenta con numerosas reseñas en inglés, entre las que destacan: Bush, E. (2020). «Letters from Cuba». *The Bulletin of the Center for Children's Books*, 73(11), 464-465 doi: 10.1353/bcc.2020.0524; Cohen, S. (2020). «Letters from Cuba». *Booklist*, 116(21), 64; Elvekrog, J. (2020). «Letters from Cuba». *Catholic Library World*, 91(2), 146-147; Flax, S. (2020). «Letters from Cuba». *Horn Book Magazine*, 96(5), 81-82; «Letters from Cuba». (2020). *Kirkus Reviews*, 88(12); Unruh, K. (2020). Schneider, E. (2020). «Letters from Cuba». *Jewish Book Council*; «Letters from Cuba». *School Library Journal*, 66(8), 70.

La fotografía de la tatarabuela de Behar establece un vínculo con el pasado familiar y al tiempo en que mantiene vivos los lazos con la patria de origen, pone en relieve la historia de migración forzada por la persecución de los judíos. Cabe señalar que, ya desde las primeras publicaciones de Behar sobre sus investigaciones etnográficas y antropológicas, destaca la presencia de elementos estrechamente relacionados con la vida de la autora, en los que se también se percibe «a self-reflexive *shadow biography*» (Willard-Traub, 2007, p. 196). Esta propia dimensión personal será referida en *Cartas de Cuba*, cuando se evoquen instantes que, aunque habían encontrado albergue en la memoria, surgen inesperadamente, como «surrogate memories» (Fenton, 2021, p. 125) que posteriormente se traducen en palabras: «Baba no me contó nada más, pero yo nunca olvidaré aquel momento. Este libro nació entonces, aunque no me senté a escribirlo hasta muchos años más tarde» (Behar, 2021, p. 280). Pese a los elementos autobiográficos, ante todo se trata de un texto ficcional en donde prima la libertad de Behar para intercalar las historias sean éstas familiares, personales, propias o ajenas. Y es que cuando hablamos de textos en torno al exilio, los límites de una escritura que linda con lo testimonial se ven permeados por el recuerdo, por la nostalgia, por el dolor. Guillén resaltaba que una particularidad de las epístolas es la de crear una ilusión de verdad, es decir, la ilusión de la no-ficcionalidad (Guillén, 1991, p. 76), y aunque el prisma del tiempo borra, inserta, agranda o disminuye ciertas imágenes, no por ello pierden su validez como narrativas veraces en la representación de la experiencia migratoria. A través de la escritura epistolar, se reconstruye una memoria permeada por la ficción que completa los espacios vacíos y, al hacerlo, erige rutas hacia un pasado en donde convergen espacios y temporalidades distintas. En todas las cartas de la novela se mantiene el marco de enunciación propio a las misivas, lo que garantiza el establecimiento de un «contrato epistolar» en el que se legitima la relación del intercambio (Violi, 1987, p. 90). La carta con la que inicia la novela será la única dirigida a su padre y también será la única que será enviada a su destinatario: «Govorovo, 2 de diciembre de 1937. Queridísimo papi» (Behar, 2021, p. 13). Escrita desde Govorovo, Polonia, evidencia la concisión, propia a la forma epistolar. En ella, Esther resume a su padre la angustiante situación que viven ella, su madre y sus hermanos: «Todo se nos hace cada vez más difícil aquí en Polonia, especialmente a mí, a Moshe y a los mellizos, puesto que todos tenemos tu pelo y tus ojos oscuros. [...] Los polacos siempre notan que somos judíos. [...] los he visto saludar a mamá y a Malka, como si ellas tuvieran más valor solo por como lucen» (Behar, 2021, p. 14). En ella también alude a las condiciones que orillaron a su padre a emigrar a Cuba tres años antes en busca de un futuro mejor. Y expresa su determinación por mostrar que, a pesar de tener solamente once años, ella es la más adecuada para hacer el viaje a Cuba y ayudar a su padre a trabajar para reagrupar a toda la familia. Las 54 cartas restantes serán dirigidas a su hermana, Malka, que ha permanecido en Polonia. La decisión de Esther por comenzar a escribir cartas

mientras estén separadas está motivada también por el deseo de paliar el dolor que provoca la distancia: «de modo que las horas, las semanas y los meses en que estemos lejos no duelan tanto» (Behar, 2021, p. 18).

Uno de los elementos del marco de enunciación lo constituye la localización espacio-temporal, cuya referencia reenvía al lugar y tiempo de la enunciación (Violi, 1987, p. 92). En las cartas 2 a 6, Esther relatará su viaje de Govorovo a Cuba. Las dos primeras son escritas «A bordo del barco a Cuba» y están fechadas el 22 y el 26 de enero de 1938. La cuarta, está escrita desde su lugar de escala en Mérida (México), el 1.º de febrero 1938. La inclusión de fechas permite así seguir la cadencia del viaje, que abarca un período de once días. El ritmo se acelera de la quinta a la octava carta que, a pesar de ser fechadas el mismo día, 4 de febrero de 1938, se sitúan en distintos lugares: Puerto de La Habana, primera escala en Cuba; Triscornia, centro de detención de los migrantes; tren de La Habana a Matanzas, ya por fin en compañía de su padre; tren de Matanzas a Agramonte, rumbo al lugar donde vivirán. A partir de la carta 9 a la 46 el lugar de enunciación será Agramonte, y están fechadas del 6 de febrero al 17 de diciembre de 1938; en ellas, Esther relata su vida y las experiencias vividas durante once meses. Las últimas cartas, de la 47 a la 55, están fechadas entre el 8 de enero y el 5 de febrero de 1939 y se escriben desde La Habana, nuevo lugar de residencia de Esther y su padre.

El soporte físico en el que Esther escribe las cartas a Malka es un viejo cuaderno de contabilidad de su padre. Por una parte, esto imposibilita que algún día sean enviadas, pero por otra, al estar encuadradas, también se garantiza su permanencia.

Violi remarca que siempre se escribe «buscando una presencia: para hacerse presente al otro [...] pero por encima de todo, para que el otro se nos haga presente a nosotros mismos» (1987, p. 97). Así, cada frase de apertura en las cartas irá mostrando esta necesidad de Esther por “recuperar” –aunque solo sea metafóricamente– a su hermana, amiga y confidente. La intensidad irá *in crescendo*, y los primeros encabezados que siguen la fórmula convencional: «Querida Malka» (Behar, 2021, p. 17), contrastan con encabezados en que se reafirma la necesidad de la búsqueda de la presencia del otro a través de la combinación de elementos: «Mi queridísima hermana Malka» (Behar, 2021, p. 23), es decir, al posesivo se suma un superlativo para posteriormente indicar (y reafirmar) la relación filial seguida por el nombre. O bien por la bimetración «Mi querida y dulce Malka» (Behar, 2021, p. 34). Como si en cada mención, Esther pudiera interpelar a Malka, y al hacerlo fuera capaz de confiarle las dudas y los miedos que encuentra en el largo periplo migratorio y de aprendizaje en el que se ha embarcado. No obstante lo anterior, en las cartas de Esther hay otros dos destinatarios implícitos. Y el segundo destinatario no es otro, sino la propia Esther, quien también las escribe como terapia, tal y como expresa en sus reflexiones metaliterarias: «comencé a escribirte, con la esperanza de que al verter las palabras sobre el papel desaparecieran mis preocupaciones» (Behar, 2021,

p. 34-35); «Sentí que te hablaba a través de la distancia a la vez que fijaba los nuevos recuerdos. Era como recolectar conchas en la playa para que el mar no se las llevara» (Behar, 2021, p. 269-270). Y es que, al ser producto de la ausencia, el lenguaje epistolar se preocupa por la inmediatez (Altman, 1982, p. 135), de ahí que, en las epístolas, las palabras reflejen la necesidad de acortar las distancias temporales y espaciales originando incluso que el aquí y el ahora de la carta se resignifiquen. ¿Cómo paliar el dolor de estarse despidiendo constantemente? Quizá con la esperanza de que las despedidas se vuelvan, un día, recuento. Al recibir las breves líneas que Malka ha escrito al final de la carta de su madre, el padre de Esther le dice: «Aférrate a esta carta Esther [...], así tendrás a tu hermana cerca» (Behar, 2021, p. 189).

Las palabras finales, hacen patente la limitada extensión de una carta. No obstante, las despedidas no solo cierran las misivas, sino que en ocasiones fungen como termómetro y marcan el ritmo con el que se expresa la intensidad de los sentimientos. Mientras que las primeras cartas fechadas en mayo de 1938 insisten en mantener el recuerdo y la presencia del vínculo fraterno «Con todo el cariño que una hermana puede darle a otra» (Behar, 2021, p. 159), a medida que transcurre el tiempo, las sucintas frases de despedida irán reflejando el estado anímico de Esther que se ve amplificado por la espera. Así, la carta del 8 de enero de 1939 cerrará con un «Ansiosamente a la espera de verte» (Behar, 2021, p. 249) y dos semanas más tarde se volverá un grito de auxilio: «De tu desesperada hermana, Esther» (Behar, 2021, p. 256).

### De la hibridez genérica en *Cartas de Cuba*

La crítica coincide en resaltar la imprecisa frontera entre las epístolas y otros géneros discursivos, así, mientras que por una parte en esta ambigüedad se remarca su carácter de «umbral» (Violi, 1987, p. 87), también permite que la carta se convierta en un género literario con «potencialidades expresivas propias» (Spang, 2000, p. 639). Ya en su estudio sobre las prácticas discursivas en la Francia del siglo XIX, Pagès remarcaba que el diario y la carta, compartían una misma forma de escritura (1978, p. 108). Esta propuesta encuentra eco en otros teóricos que, además, la relacionan con otros géneros que tienen «sabor de revelación íntima» (Henríquez Ureña, 2021, p. 17). Dado que es un medio apto para la transmisión de sentimientos, la novela epistolar se ha considerado como un subgénero limítrofe con la escritura autobiográfica entre las que se incluyen las memorias, el diario (Spang, 2000, p. 641), la biografía y la confesión, (Pulido, 2001, p. 436). Surgida por las historias contadas por la abuela de Behar, destaca también el enfoque transgeneracional en donde los recuerdos y las memorias se mezclan a la imaginación que completa los espacios vacíos. A través de Esther, Behar establece una conexión con el propio lugar de origen, y ello será crucial en la recuperación y transmisión de un patrimonio personal que se inserta en una memoria colectiva.

A pesar de estar estructurada con base en misivas, podemos considerar que *Cartas de Cuba* es un texto híbrido, mezcla de epístola, ficción, diario, crónica y literatura de migración. Y esta hibridez contribuye a resaltar la tensión entre los binomios presentes en la escritura epistolar: presencia-ausencia, oralidad-escritura, espacio privado-público, fidelidad-traición, realidad-ficción, acercamiento-alejamiento (Barrenechea, 1990, p. 56; Bouvet, 2006, p. 65).

Si consideramos que la carta también es considerada como «un monólogo que aspira a ser diálogo» (Henríquez Ureña, 2021, p. 18), no extraña que en *Cartas de Cuba* prime la libertad intrínseca propia al discurso oral, en donde el discurso escrito, no se opone al primero, sino que lo suplementa «en el tránsito crucial del habla a la carta» (Guillén, 1990, p. 73). A su modo, Esther (re)crea para Malka instantes significativos que le permitan rescatar los momentos que desearía haber compartido y que las circunstancias impiden: «Estas letras que guardo para ti, querida Malka, son lo mejor que puedo hacer por el momento» (Behar, 2021, p. 184). Ese dejarse ir en un ambiente de confesión en el que lo mismo se fija el instante del descubrimiento, que el del asombro o el del temor permitirá que la escritura de las cartas sea al mismo tiempo terapia, catarsis, ancla. Y es que la escritura de las cartas es la única forma en que Esther construye y se construye en su presente: «escribiéndolas he descubierto el consuelo que produce mantener una crónica de mi vida de modo que no parezca que los días se los lleva el viento y se pierdan para siempre» (Behar, 2021, p. 184). Monsiváis señalaba que uno de los propósitos de la epístola es la crónica: «Cronicar es infundirle a la otra persona las imágenes, las frases, las vicisitudes del viaje. [...] el corresponsal se esmera: es un servicio noticioso, un traductor de climas espirituales [...], un poeta instantáneo» (Monsiváis, 2020, p. 54v.). Baste mencionar como ejemplo la primera carta de Esther que cierra con la narración de su travesía en el barco con destino a Cuba. En sus palabras se mezcla la carga sensorial con la aguda conciencia del dolor por dejar a la familia, así al referir al miedo que le producen los ruidos generados por las olas cuando el viento sopla fuerte dirá: «las olas golpeando el casco parecen el rugido de un león. Es entonces cuando mis temores por esta travesía son más difíciles de apartar. Estoy cruzando el océano, pero se siente como si el océano me cruzara a mí» (Behar, 2021, p. 22). La impresión de estar ante una crónica se fundamenta también por el soporte en el cual están escritas al que hemos referido anteriormente, ya que, al estar encuadradas, se mantiene el orden en que fueron escritas y la narración se presenta de forma lineal. Además, al tratarse de una comunicación monológica, no se produce la discontinuidad, dado que no hay lapsos temporales ni fragmentaciones como ocurre entre las misivas enviadas y recibidas de la comunicación polilógica. Más aún, están escritas para ser leídas de un solo golpe, como indica Esther: «lo llenaré con cartas desde Cuba que guardaré para ti. [...] cuando finalmente estemos juntas de nuevo, las leeremos y será como si hubieras estado conmigo todo el tiempo» (Behar, 2021, p. 18). A través de la escritura, Esther



pretende solventar las distancias temporales y espaciales, con el fin de que cuando Malka y ella las lean, puedan revivir los momentos que quedaron atrapados entre líneas. Así, mezcla de crónica y diario, en las cartas se desprende también el tono testimonial, cuya unidad narrativa gira en torno a una experiencia vital significativa, referida en primera persona por el protagonista o testigo de los hechos que se relatan (Beverly, 2004, p. 30-31). Al ser interceptados y sufrir la intimidación por parte del Sr. Eduardo, dueño de un ingenio azucarero, regresarán de golpe todos los miedos que Esther creía haber dejado en Polonia. «¡Fuera judíos! – gritó el hombre. Supe enseguida lo que significaba esta palabra en español» (Behar, 2021, p. 70).

El viaje hacia Cuba y la estancia en la isla darán a Esther otra perspectiva sobre la migración. Desde que inicia su viaje rumbo a América, Esther se dará cuenta de que a pesar de que todos son migrantes, los motivos y las condiciones hacen que cada migración sea distinta. Y no solamente se trata de los privilegios de viajar en primera o tercera clase, sino de los objetivos y esperanzas que cada uno lleva cargando también como equipaje. Mientras que para algunos ancianos el viaje es sinónimo de mortificación so pena de volverse carga para sus familiares, para otros, es el temor al rechazo, como el que sienten las novias judías que viajan apiladas con Esther y que esperan llegar a México en donde conocerán a sus futuros maridos. Ya en Cuba, entrará en contacto con otros inmigrantes más, entre los que habrá judíos, asentados en la isla y con los que su padre mantiene relaciones comerciales, como Zvi Mandelbaum, dueño de una tienda de calzado y Rifka Rubenstein, también polaca y dueña de una tienda de telas. Españoles republicanos como la Sra. Graciela y su esposo el doctor Pablo. Afrocubanos como Ma Felipa, su hijo Mario José y su nieta Manuela. Y cantoneses como Juan Chang, dueño de una tienda de abarrotes y su sobrino Francisco Chang. En *Cartas de Cuba* se distinguen también algunas características propias a la literatura de migración (Reyes, 2019, p. 147), como lo es la trama argumental en cuyas coordenadas espacio-temporales sobresalen los barrios migrantes, como la «calle Muralla» en donde «todas [las] tiendas son de inmigrantes judíos» (Behar, 2021, p. 43), la descripción de las vejaciones y sufrimientos, el conflicto cultural, la asimilación o resistencia y la hibridez identitaria del estar entre dos mundos (Reyes, 2019, p. 148). En este tránsito coexisten los tiempos todos: el pasado –vinculado al lugar de origen–, el presente –a la vida en Cuba– y el futuro –a la esperanza de poder reunir a su familia–.

### De los vínculos y la pertenencia en *Cartas de Cuba*

De acuerdo con Bouvet, las epístolas proporcionan una cohesión entre «el espacio de las relaciones vividas y el horizonte de un lazo imaginario abierto en la distancia por lo escrito» (2006, p. 25). En *Cartas de Cuba*, este espacio «de las relaciones vividas» se configura a través de los vínculos con el lugar de origen, así como con la búsqueda de un sentido de pertenencia, como mostraremos a continuación.

Aunque una de las primeras acciones para mantener y reforzar los vínculos con el lugar de origen será la preservación de las propias tradiciones, el acto de migrar «calls for a dwelling in language, in histories, in identities that are constantly subject to mutation» (Chambers en Ahmed, 1999, p. 333). Desde su llegada a Cuba, Esther adquirirá conciencia de la necesidad de hacer concesiones para adaptarse al nuevo entorno, y el calor de la isla se impondrá a sus reticencias, como lo ejemplifica el hecho de tener que quitarse las medias de lana que la han acompañado durante su viaje pero que ahora le provocan más malestar que alivio: «sentí vergüenza al pensar que papá y Zvi Maldelbaum me verían las piernas desnudas y los pies» (Behar, 2021, 2021, p. 44). Al verse en un espejo de cuerpo entero, Esther remarcará su propia transformación ocurrida apenas a lo largo de once días: «vi a una chica diferente a la que había abordado el barco en Rotterdam. Estaba en Cuba y mis piernas y mis pies necesitaban respirar» (Behar, 2021, 2021, p. 44). Si la migración implica el cruce de fronteras, resulta fácil comprender que en ocasiones también ello implica la ruptura de barreras de pensamiento (Chambers en Ahmed, 1999, p. 332).

Por otro lado, mientras que por una parte Esther ve que su padre sigue observando los rezos del judaísmo y el descanso en el *Shabbat*, se dará cuenta de que, al igual que le ocurriera con las medias, también hay una serie de prácticas que su padre ha tenido que transgredir, como lo constituye el hecho de dedicarse a la venta ambulante de estatuillas del Niño Jesús, la virgen María y otros santos. Y aunque Avrum pedirá a Esther que no lo juzgue duramente, este secreto representa una carga para Esther que será aliviada mediante la escritura de sus cartas: «Querida Malka, te pido que jamás le cuentes a mamá sobre los ídolos que papá ha vendido en Cuba. Temo que reaccione con furia y no se apiade de papá» (Behar, 2021, p. 55).

Otra forma de mantener los vínculos es a través de la memoria, que en este ejemplo se reviste de la advertencia que expresará Avrum en repetidas ocasiones: «Recuerda que eres judía», «no te olvides que eres una muchachita judía» (Behar, 2021, p. 125). Este constante recordatorio influirá en las acciones de Esther, quien considerará mejor ocultarle a su padre algunas vivencias, como cuando lloró al ritmo de los tambores durante el festejo de Yemayá:

Nunca podría olvidar que soy judía, pero el sonido de los tambores en casa de Ma Felipa era ahora parte de mi vida y estaba segura de que sería algo que siempre llevaría conmigo. Algún día tú también escucharás los tambores cuando vengas a Cuba, y te cambiarán para siempre, mi querida hermana (Behar, 2021, p. 131).

El tono cálido de las últimas frases con que cierra la carta, confirma que mientras mayor sea la distancia temporal y espacial entre el emisor y su destinatario, el primero se empeñará en hacer patente la presencia de su lector, en un intento porque el diálogo epistolar se aproxime a una conversación que algún día pueda tener lugar en un aquí y un ahora compartidos.

A falta de objetos que recuerden el hogar y el lugar de origen, la comida fungirá como puente de unión entre Cuba y Govorovo. Tal y como las donaciones de matzá que se reparten en la sinagoga y son enviadas por los judíos americanos, o el té de cereza agria de Polonia, regalo de Juan Chang. Ambas muestras de empatía reflejan que los otros comprendían «lo que se siente al estar lejos de todo lo conocido» (Behar, 2021, p. 123). Ahmed remarca que, a pesar de las diferencias culturales, religiosas o personales, compartir la experiencia de la migración puede crear un vínculo común entre migrantes que deriva en la formación de comunidades, debido a que, más que compartir un pasado, se comparte la experiencia de la pérdida (Ahmed, 1999, p. 330). Aunque inicialmente Esther se percibía a sí misma –y a su padre– como extranjeros, el contacto con otros inmigrantes (judíos, españoles, afro cubanos y cantoneses) le permitirá comprender que cada uno de ellos porta una historia personal de migración y exilio. Gracias a la venta de estatuillas, Esther entrará en contacto con Ma Felipa, quien le hará descubrir ritos y tradiciones de la religión yoruba. Por su nieta Manuela, conocerá la ceiba, el árbol que llora y que «contenía el sufrimiento de todos los esclavos que habían acudido a él por auxilio, y a veces en las noches, cuando el sufrimiento resultaba demasiado, las lágrimas rodaban por la corteza» (Behar, 2021, p. 91). Y aprenderá también del dolor que calla Ma Felipa de cuando todavía era esclava. Será también partícipe del permanente dolor de la Sra. Graciela y su esposo, el doctor Pablo a causa de la muerte de su joven hija Emilia. A éstas se añadirá la de Juan Chang que al quedar viudo y solo, envió por su sobrino, Francisco Chang. Cada una de estas historias le proporcionará la sensación de que a pesar de lo diverso que los separa, todos son capaces de reconocerse en sus pérdidas: «Significantly, the desire to make connections leads to the discovery of a new community: ‘Our community of strangers’» (Seaman in Ahmed, 1999, p. 336). Para Esther, el reconocimiento y la pertenencia a esta comunidad jugará un rol decisivo en la (re)construcción identitaria en su nuevo y desconocido entorno. Aún y cuando los personajes arriba mencionados se conocían entre sí desde antes de la llegada de Esther, los verdaderos nexos se establecerán a través de ella. Por primera vez estarán reunidos cuando Esther los invite a celebrar el Séder de Pésaj, luego de convencer a su padre de que no hace falta tener todo lo necesario para celebrar un verdadero séder, sino que basta con integrar lo que se tiene a su alcance. Éste será un momento en donde la palabra “convivencia” desplegará todo su potencial. En ausencia de experiencias comunes compartidas, este acto colectivo servirá para crear otros puntos de identificación entre ellos, así, cuando Avrum explique: «Esta noche recordamos el sufrimiento de los hebreos cuando éramos esclavos en Egipto» (Behar, 2021, p. 140), Ma Felipa será la primera en reconocer este sufrimiento y compartir por primera vez con los demás que ella también fue esclava.

Recordemos que la voz narrativa es la de una niña de casi 12 años que expresa de forma vívida no solo el paso del tiempo sino la forma en que éste se va construyendo.

Para Esther, la creación de vínculos en Cuba pasará también por la adquisición del lenguaje. Gracias al regalo de la Sra. Graciela, podrá leer los *Versos sencillos* de José Martí y aunado a su aprendizaje del español, vendrá la conquista de un lenguaje con el que podrá transmitir no solo las experiencias, sino la emoción y el sentimiento que las acompañan. Aprenderá, por ejemplo, que una misma palabra puede ser al mismo tiempo seña de identidad o insulto... todo depende de quién la enuncie: «[Papá] me explicó que en Cuba llamaban a los judíos por ese nombre, ‘polacos’, lo cual es gracioso porque en Polonia nos llaman judíos y no consideran que seamos realmente polacos» (Behar, 2021, p. 42). Judíos en Polonia y “polacos” en Cuba... Ya desde las primeras cartas se esboza una de las diversas reflexiones que plantea esta novela, como lo es el constante racismo que acompaña a las migraciones todas y Esther pronto se dará cuenta de «lo difícil que es atravesar fronteras» (Behar, 2021, p. 38). Aunque en Cuba Esther tendrá otra vivencia más positiva: «Los cubanos no me miraban con odio. Se sentía muy extraño darme cuenta de que ya no estaba en Polonia, donde la palabra ‘judío’ colgaba de los labios de los extraños como una maldición» (Behar, 2021, p. 47), la conciencia del peligro que acecha la harán reflexionar en lo breves que pueden ser las distancias aún y cuando haya un océano de por medio, como cuando la Sra. Graciela presenta como polacos a Avrum y Esther a su hermano, el Sr. Eduardo, dueño de un ingenio cerca de Agramonte, quien no dudará en hacerles daño por el simple hecho de ser judíos: «-No son polacos –dijo él con desdén–, son judíos. Para él, no éramos nada más que judíos» (Behar, 2021, p. 74). Este odio hacia los judíos reavivará las experiencias vividas por Esther y le devolverá el desasosiego y la ansiedad por su familia: «Los cubanos han sido tan amistosos conmigo que casi olvido que alguna gente odia a los judíos. Me preocupa que si este odio ha cruzado el océano hasta Cuba las cosas estén mucho peor en Polonia» (Behar, 2021, p. 72).

Si para el receptor de la carta, «la escritura epistolar es presencia en ausencia», (Bouvet, 2006, p. 67) en Behar esto adquiere un doble peso porque no solo es la presencia en ausencia sino el constante recordatorio de una ausencia. Semejante a la fotografía de su tatarabuela referida al inicio, *Cartas de Cuba* es también una forma de mantener vivo el recuerdo de su abuela Esther. Carta a carta, colma el vacío y atrapa trozos de un presente que espera ser compartido. Cada página, cada hoja irá robusteciendo las ramas de un árbol no solo genealógico sino filial. Las rutas de la escritura emprendidas por Esther construyen una conexión desde el presente hacia un futuro que se desea compartido. Luego de que Malka se recupere tras su llegada, ambas comenzarán a leer las cartas en voz alta, y esta lectura traerá de golpe ecos, voces, silencios, presencias y ausencias que Behar hilvana en una narrativa íntima y personal que nos recuerda que los lazos se volvieron redes, y que esas redes fueron trazando rutas.

¿Cómo se puede escribir sin traicionar el pasado? *Cartas de Cuba* abre distintos caminos para recorrer y recuperar esas sendas pobladas de fragmentos de memorias,

de imágenes, que regresan –a veces dolorosamente– trayendo ecos que se creían perdidos... y nos muestran cómo aminorar el dolor que producen los recuerdos que sangran cuando se hurga en la memoria. Resta a Malka y al lector encontrarles un lugar en el vasto lienzo de la memoria y el recuerdo.

### Referencias bibliográficas

- AHMED, S. (1999). Home and away. Narratives of migration and estrangement. *International Journal of Cultural Studies*, 2 (3), 329-347. <https://doi.org/10.1177/136787799900200303>
- ALTMAN GURKIN, J. (1982). *Epistolarity. Approaches to a form*. Ohio State University Press.
- BARRENECHEA, A. M. (1990). La epístola y su naturaleza genérica. *Dispositio*, 15 (39), 51-65.
- BE'CHOL LASHON. (octubre 21, 2020). Author Ruth Behar on Jewish Life in Cuba. <https://globaljews.org/jewishand/author-ruth-behar-on-jewish-life-in-cuba/>
- BEHAR, R. (2021). *Cartas de Cuba*. Vintage español.
- BEVERLY, J. (2004). *Testimonio: on the politics of truth*. University of Minnesota Press.
- BOUVET, N. (2006). *La escritura epistolar*. Eudeba.
- CIPLIJAUSKAITÉ, B. (1998). La construcción del yo y la historia en los epistolarios. *Monteagudo*, 3, 61-72.
- FENTON STITT, J. (2021). *Dream of archives unfolded. Absence and Caribbean Life Writing*. Rutgers University Press. <https://doi.org/10.36019/9781978806580>
- GUILLÉN, C. (1991). Al borde de la literariedad: Literatura y epistolaridad. *Tropelias*, 2, 71-92. [https://doi.org/10.26754/ojs\\_tropelias/tropelias.199123456](https://doi.org/10.26754/ojs_tropelias/tropelias.199123456)
- HENRÍQUEZ UREÑA, C. (2021). *La carta como forma de expresión literaria femenina*. UNAM.
- MONSIVÁIS, C. (2020). *El género epistolar*. Titivillus.
- MORALES LADRÓN, M. (1996). La dialéctica entre la presencia y la ausencia ficcional del destinatario en el discurso epistolar. *1616: Anuario de la Sociedad Española de Literatura General y Comparada*. Anuario X, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.
- PAGÈS, A. (1978). Stratégies textuelles : La lettre à la fin du XIXe siècle. *Littérature*, 31, 107-116. <https://doi.org/10.3406/litt.1978.1168>
- PULIDO TIRADO, G. (2001). La escritura epistolar en la actual encrucijada genérica. *Signa: Revista De La Asociación Española De Semiótica*, 10, 435-448. <https://doi.org/10.5944/signa.vol10.2001.32336>
- REYES ZAGA, H. (2019). Cartografías literarias: anotaciones a propósito de la novela de migración mexicana. *Literatura mexicana*, 30 (1), 142-147. <https://doi.org/10.19130/iifl.litmex.30.1.2019.1162>
- SPANG, K. (2000). La novela epistolar. Un intento de definición genérica. *Rilce*, 16 (30), 639-656. <https://doi.org/10.15581/008.16.26789>
- VIOLI, P. (1987). La intimidad de la ausencia: formas de la estructura epistolar. *Revista de Occidente*, 68, 87-99.
- WILLARD-TRAUB, M. K. (2007). Review of Scholarly Autobiography: An Alternative Intellectual Practice, by Alice Kaplan, Patricia Williams, Ruth Behar, Marianna DeMarco Torgovnick, Deirdre N. McCloskey, and Shirley Geok-lin Lim. *Feminist Studies* 33 (1), 188-206.